

RECENSIONES

J.-Cl. Haelewyck, *Grammaire comparée des langues sémitiques. Éléments de phonétique, de morphologie et de syntaxe* (Langues et cultures anciennes, 7), Bruxelles 2006, Éditions Safran –ISBN 2-87457-003-6.

Con posterioridad a la obra de Moscati (1956) se ha sucedido una serie de gramáticas más o menos elementales comparadas e históricas de las lenguas semíticas (Garbini-Durand, 1994; Bennet, 1998; Stempel, 1999), que ha culminado en las obras más extensas de Lipiński (1997) y Kienast (2001). La primera de éstas se presenta todavía como un *Outline* (continuamos, pues, aún a la espera del relevo de la obra clásica de Brockelmann), pero que en realidad es ya un tratado extenso y de referencia de los conocimientos actuales sobre el semítico comparado en el marco del afroasiático. La presente obra continúa la serie mentada, pero aprovecha ahora la síntesis de Lipiński. Como las primeras citadas, se trata de una gramática elemental orientada a la información básica del semitista incipiente o al generalista. Y como en ellas, su horizonte lo constituyen las lenguas semíticas ‘clásicas’ o antiguas (p. 10): el árabe y el etiópico dialectales modernos apenas son tenidos en cuenta y el arameo del mismo nivel es ignorado por completo. Pero a diferencia de ellas incluye un apartado sobre sintaxis, lo que supone una novedad digna de ser tenida en cuenta. Después de una breve *Introducción* (pp. 7-11), la obra se desarrolla en cuatro partes: 1ª, *Clasificación*; 2ª, *Fonología*, 3ª, *Morfología*; 4ª, *Sintaxis*. Repasaremos brevemente su contenido, señalando los datos que nos han resultado más llamativos.

El origen de los pueblos y consiguientemente de las lenguas semíticas se sitúa acertadamente en mi opinión en el Norte de África desde donde se difundirían por el Oriente Próximo, abandonada la tesis ‘arábiga’ de tal origen (p. 7s, 35s). Pero su clasificación se organiza según el modelo geográfico (Norte, Este, Oeste y Sur) que distorsiona la perspectiva diacrónica y genera agrupamientos más que discutibles: el ugarítico (s. XIV-II) forma grupo con el eblaíta (s. XXVss), separado en cambio del semítico occidental (s. XIss). El eblaíta resulta a su vez separado del acadio, lengua que queda en completo aislamiento de las demás. Esta confusión entre la perspectiva sincrónico-tipológica y diacrónica genera el problema de clasificación del amorreo y del cananeo. La inclusión del nord-arábiga en el semítico occidental me parece acertada, pero dado lo controvertido de tal decisión se esperaría una más explícita referencia a los argumentos de la opinión contraria que lo clasifica en el grupo semítico meridional, común entre los arabistas. El autor es consciente de la situación (p. 36, n. 45), llega incluso a afirmar “il ne paraît pas possible de classer le sud-arabe et l’arabe dans des groupes distincts”. ¿En qué quedamos? De acuerdo con la perspectiva adoptada por el autor, los dialectos modernos y su distribución, tanto del arameo (p. 29; cf. los estudios de G. Khan) como del sud-arábiga (p. 39; cf. los estudios de Simone-Senelle y Lonnet) y del etiópico meridional (p. 41; cf. los estudios de Leslau y Hetzron) resultan presentados de manera en exceso sumaria para el estado actual de su estudio. Sobre todo el encaje del etiópico meridional en el grupo semítico hubiera necesitado una más detenida reflexión. Por otro lado, en el caso del arameo targúmico no se hace mención alguna del Targum Neophiti ni de la revisión de la datación de todo el material targúmico que su descubrimiento supuso. La relación entre el árabe de la poesía preislámica y el árabe llamado clásico no resulta clara (p. 33), cuestión hoy en día muy debatida en el contexto del origen de tal lengua (cf. los estudios de Corriente y Maschitelli; en este mismo volumen de *AuOr*, pp. 139-151).

El apartado sobre la fonología es posiblemente, para mi gusto al menos, el mejor y más detallado, muy superior p.e. al de Moscati. Con todo se advierten algunas indecisiones. - No se toma posición clara sobre cual deba considerarse la articulación original, si velar o glotal, de los fonemas llamados enfáticos (p. 46 y n. 52). - Su tratamiento de las vocales y semivocales resulta insuficiente (p. 66-67) por lo que se refiere a la naturaleza de su articulación (punto o modo) y posición en el arco fonético, que pueda hacer inteligible su comportamiento y función peculiar en el marco fonológico-fonético semítico. - Igualmente

el tratamiento de la naturaleza fonética del /alif/ resulta deficiente (pp. 81-83) en el mismo sentido: se esperaría una referencia al peculiar comportamiento de este fonema. - Y en general el tratamiento de la relación consonante-vocal. - El elenco de fonemas (p. 47), en general válido, no se ve por qué haya de venir bajo el epígrafe “2. Emphase”. - Desde luego las faringales no se pueden considerar una subdivisión de las laringales, a no ser en el sentido lato de esta designación. - Sería de desear una más decidida caracterización ‘lateral’ del fonema /d/, teniendo en cuenta los estudios de Stern y Corriente, que no se citan. - Igualmente los estudios sobre la naturaleza original de fonema /q/ van más allá hoy en día de las tesis de los autores citados en p. 62. Ciertamente que en una gramática elemental no se puede entrar a discutir en detalle estas cuestiones, pero ya que se insinúan, conviene ofrecer el estado de la cuestión lo más actualizado posible. - No acaba de verse adecuada la caracterización última de los fonemas como ‘naturales’ frente a ‘enfáticos’; ni el caso de /q/ (p. 51) parece suficiente para garantizar una oposición del énfasis frente a la sonoridad en general (p. 51). - Por otro lado el sistema ternario de la fonética semítica es más que discutible (p. 51). - ¿Es seguro que el yaúdico espiraba ya la /p > f/? (p. 49). - La interferencia de /t/ y /g/ en ugarítico quizá suponga un origen radical diferente, más que “un passage en cours de t a g” (p. 53). El tratamiento del paso de /d/ a /q/ en arameo, en cambio, resulta interesante (p. 54). - A juzgar por el sud-arábigo y el mismo árabe la raíz de ‘Sol’ sería más bien /šmš/ (p. 54, 59). - De acuerdo con el ugarítico quizá habría que mantener aparte los lexemas /hl/ y /hn/, sin suponer alternancia fonética (p. 56). - El lexema *wālād* más que un ejemplo de permanencia del /w/ inicial en hebreo, es un claro préstamo frente a *yeled*. - El ‘pataḥ furtivo’ no debería considerarse un fenómeno fonético del hebreo a tener en cuenta en una gramática comparada, sino una mera convención masorética, destinada a asegurar la exacta pronunciación de las laringo-faringales (p. 68) (desde luego un diptongo /ō^a/ no es aceptable). - La alternancia /u:i/ va posiblemente más allá del influjo de la labial adjunta (p. 68, 172). - La originalidad de las raíces acadias /bt/ y /kbt/ es discutible (p. 70) y se pueden explicar por la asimilación en formas nominales (p. 70). - Las formas elididas de /lqh/ se dan también en ugarítico (p. 70). - No creo que se deba hablar de que verbos /XYY/ derivan de verbos (XwY) (p. 76), más bien se trata de allomorfos. - Se puede admitir la existencia de una raíz en hebreo del tipo /bšs/? (p. 70). - Se manifiesta vacilación en la explicación del fenotipo *hištaḥawā/hštḥwy* (ug.) > *hista-* < *hista-qtal*, no < *hit-saqalal* (p. 78, 134); en p. 135 se supone /šḥw/. - No se ve por qué la acentuación de la vocalización anatóptica se ha de considerar ‘aberrante’ (p. 90). - Para el desplazamiento del acento en las formas con /w-/ conversivo se insinúa más tarde el distinto origen morfológico del morfema (p. 90, cf. p. 176). - ¿*qešót* o más bien *q^ešót*? (p. 91). - ¿Es seguro que la terminación enfática del arameo “a elle l’accent”? (91).

La sección tercera, morfología, es más estándar y se apoya en obras precedentes (Moscati y Lipiński) para la formación de nombres (cf. p. 95, n. 161). Las teorías sobre la ‘raíz’ en semítico son expuestas de manera un tanto sumaria. Es una cuestión que merecería una discusión más detenida en una gramática comparada, si no se quiere reducir ésta a una mera yuxtaposición de fenotipos de las diferentes lenguas, que es a lo que reduce en gran parte esta obra. Si la comparación no aboca al proto-lenguaje se reduce a pura fenomenología y carece de ‘profundidad’ lingüística y por ende de valor explicativo y de inteligibilidad. Sorprende que a propósito de la ‘théorie des matrices et des étymons’ no se aludan ni discutan las obras de G. Bohas y su escuela.

He aquí algunas observaciones: la forma /qatīl/ tiene también valor de nombre de función (*nabî*, *nagîd*, *našî* ...). - ‘Attar es más bien un dios que una diosa (p. 97), no obstante el fenotipo acadio. - La naturaleza y origen de /-a/#a-/ como ‘élément de (1e) personne’ sería interesante verlo analizado con más detención y relacionado con su aparición en el sistema nominal proto-acadio (p. 100s); la morfología verbal supone ya desarrollado el sistema pronominal. - Cosa similar cabe decir a propósito del morfema pronominal de 3ª persona, teniendo en cuenta que éste es un elemento secundario en el sistema pronominal personal original (yo-tú); ‘él’ corresponde más bien al sistema demostrativo. Acertada resulta la descomposición de este sistema pronominal en sus elementos de base (pp. 108ss). - La morfología de

los numerales merecería igualmente una consideración más detenida en su conjunto: su naturaleza adjetival-nominal (funcionan como nombres pero tienen terminación masculina y femenina: de hecho el epígrafe genérico “D. Adjetives numéraux” no concuerda con su definición como (“substantifs”) (pp. 112s). - La interpretación fonética de algunas partículas (/b/ < /i)m/, /wa-/ = /-ma/) (p. 119s) no me parece asumible; remite a un nivel de lenguaje glotogónico de reducido monosilabismo articular. Al nivel del protosemítico esas partículas funcionan ya autónoma y diferenciadamente en el nivel fonético, semántico y sintáctico. - La explicación del sistema verbal es adecuada, dependiente de nuevo de Moscati (p. 124ss). El autor lleva a cabo un planteamiento (“une hypothèse”) auténticamente explicativo-genética del desarrollo de dicho sistema que hubiera agradado verlo aplicado en las otras secciones de esta gramática. - En la descripción de los ‘temas’ derivados no se hace referencia al valor ‘recíproco’ del tipo /qāṭala/ (132). - Se detiene luego, en cambio, demasiado a mi parecer, en lo conocido y obvio a partir de cualquier gramática de lenguas semíticas en relación con la ‘conjugaison’ (137ss). - En conexión con la argumentación de Lipiński hubiera sido bueno discutir el origen y naturaleza de la terminación /-a/ de la 3ª persona singular (137), como sucedía en el caso del pronombre personal de 1ª persona. - La forma primaria del verbo debe buscarse en el imperativo o en algún tipo de ‘mašdar’, como en el tipo nominal (cf. la teoría de Bauer, p. 176; así también Diakonoff), como se refleja en la forma sufijada hebrea de ambos (/qu:a:itl-); en consecuencia el imperfecto procedería del imperativo/infinitivo, no al revés (p. 144). - A propósito de la morfología nominal se recoge como segura la existencia en semítico de desinencias de categorías nominales ‘semánticas’ /-b//l-r/ (animales salvajes, domésticos; colocados bajo el epígrafe “genre”), pero esto nos remite a un estadio lingüístico biconsonántico pre-protosemítico, que sería asumido en el semítico como ya consolidado y lexicalizado, es decir, integrado en la raíz de articulación ternaria en el que la mayoría de los nombres de la categoría no manifiesta tal desinencia (*alp*, *arḥ*, *ša’n*, etc.). - Por otro lado no se ofrece, a propósito de ar. ‘*abūnā*’, la explicación de la peculiaridad morfo-fonética de los famosos ‘siete’ nombres (‘*ab*’, ‘*aḥ*...’). - Finalmente, se separan adecuadamente los fenómenos de la determinación y de la mimación (p. 157), pero éste como proceso de sufijación-posposición, condensado en el llamado /-m/ enclítico, merecía un tratamiento individualizado (cf. p. 120).

Finalmente, en la sección cuarta y última se ofrece una exposición básica y sintética de la sintaxis semítica. De todas maneras tiene el mérito de ser la única entre las gramáticas del género que aborda este tema, aunque sea dependiendo en este caso nuevamente de Lipiński (p. 160, n. 249). - ¿Existe realmente una raíz /ytw/, “être”? (p. 162). - Un relativo ug. /ḥaba/ (p. 166) no existe, por lo que yo conozco, ni se aporta el ejemplo prometido en su favor. - También se suele omitir el pronombre “de rappel” relativo en caso de funcionar como complemento directo (p. 167).

Respecto al tratamiento dado al problema del /w-/ conversivo en hebreo, aun siendo correcto, resulta descompensado en un manual como éste. La historia de la investigación, que culmina en los estudios de Tropper (1998) y Andersen (2000), los que parecen atraer el consenso del autor, está bien pergeñada. En todo caso se echa de menos una referencia a su prehistoria, según la esboza M. Smith (1991), cuya obra se ignora.

Se hubiera agradecido un índice de abreviaturas, generales y bibliográficas (de éstas solo se ofrece la del diccionario de Leslau CDG). Por lo demás, creo que el libro cumple bien su función de manual introductorio. Las observaciones hechas más arriba no deben suponer un desmerecimiento del mismo. Los errores detectados son escasos y de poca importancia: Ugarit no cae en el 1280 a.C. sino en el 1182 (p. 16); Gemara y Tosefta, una vez aislada la Mishnah, son más bien documentos arameos que hebreos (p. 22); “proto-sémitique *aḥd/ahd*” (p. 52); “on assiste/asiste” (p. 66); “de/ne dispose pas” (p. 87); “qu’il/elle soit rassasiée” (p. 169).

G. del Olmo Lete

J.-M. Michaud, ed., *La Bible et l'héritage d'Ougarit. Mélanges bibliques et orientaux en hommage posthume à Monsieur André Caquot* (POLO: Proche-Orient et Littérature Ougaritique), Sherbrooke (Québec) 2005, Les Éditions G.G.G., pp. 245 - ISBN: 2-89444-201-7.

Este volumen de homenaje al llorado Prof. André Caquot abre una nueva serie de estudios ugaríticos publicada por la 'Faculté de théologie, d'éthique et de philosophie' de la Universidad de Sherbrooke. A parte de un "Avant-propos" de presentación de los trabajos, el libro se compone de una introducción y dos partes: la primera comprende tres capítulos que se ocupan de aspectos del mundo ugarítico en sí, y la segunda, con cinco, analiza aspectos que se reflejan en el ámbito bíblico. La distinción no es con todo estricta y las referencias a éste se aprecian también en los estudios de la parte primera, a la vez que en alguno de la segunda predomina la presentación del material ugarítico sobre la visión comparativa.

Como es normal en este tipo de obras, el conjunto de trabajos no responde a una programación orgánica, sino que se ha dejado a la libre elección de sus autores. En consecuencia se tratan una serie de aspectos del mundo ugarítico y de su reflejo hebreo-bíblico sin aparente conexión entre sí. En buena parte estos estudios son síntesis genéricas de nuestros conocimientos de tal mundo o de tratamientos más amplios de temas específicos, especialidad de sus respectivos autores. Algunos se presentan como contribuciones más originales.

Al primer tipo de síntesis generales pertenecen la introducción: "Ougarit et la genèse de la Bible hébraïque" (pp. 3-25; J.-M. Michaud), y los capítulos: "Introduction à la civilisation d'Ougarit" (pp. 29-44; C. Roche)¹; y "L'environnement antique d'Ougarit" (pp. 45-66; Y. Calvet). Se trata de trabajos bien documentados que pueden ofrecer al interesado una panorámica general del estado de los estudios ugaríticos al respecto.

Como síntesis de trabajos más amplios se ofrecen en gran medida las contribuciones: "Ougarit entre la guerre et la paix. Brève histoire militaire d'un royaume cananéen du Bronze Récent" (pp. 67-98; J.-P. Vita)²; "La pratique de la religion à Ougarit d'après les textes" (pp. 115-144; D. Pardee)³; "L'enigme des refa'im bibliques résolue grâce aux rapa'ūma d'Ougarit" (pp. 145-182; H. Rouillard-Bonraisin)⁴; "La ébriété à Ougarit et la Bible: un héritage discuté" (pp. 183-211, con bibliografía selecta; J.-A. Zamora)⁵. En

1. De alabar es su escepticismo respecto al valor 'histórico' de las listas reales: "Ces listes sont sans doute liées au culte des rois défunts divinisés ... et il est donc parfois difficile d'en déterminer la valeur historique ... Un roi Ugarānu a-t-il réellement régné en Ougarit ... ?" (p. 31). Corrige el error de n. 24: Hohne ...

2. Cf. J.-P. Vita, *El ejército de Ugarit* (Banco de datos filológicos semíticos noroccidentales. Monografías - 1) Madrid 1995.

3. Cf. D. Pardee, *Les textes rituels. Fascicle I-II* (RSO XII), Paris 2000; id., *Ritual and Cult at Ugarit* (Writings from the Ancient World, SBL, 10), Leiden/Boston/Köln 2002. La traducciones aportadas son las mismas que se ofrecen en esas obras. Excelente por otra parte resulta su interpretación de *rāpi'u* en KTU 1.108:1: "Il existe plusieurs indices permettant de voir dans ce terme en même temps le chef éponyme des *rapā'uma* (les ancêtres du clan royal ...) et un titre de *Milku*, divinité qui préside au royaume des morts et dont le nom même évoque la royauté (...). Ce texte l'identifie comme l'intermédiaire de tous les attributs royaux, qui trouvent leur source ultime dans la grande divinité Baal" (p. 141s; cf. comentario previo en *RSO IV*, p. 87s; y el mío en *CR*, p. 190s). En la misma línea se habría de entender a *Milku* como el epónimo de los *malakūma/mālikūma* del panteón principal. Al contrario, respecto a su versión de KTU 1.39:12-19, que interrumpe una secuencia no repetitiva (que ha tenido que completarse por supuesto olvido dos veces ...) por la interposición de la rúbrica "(comme) holocauste", sin que le corresponde otra serie repetitiva paralela *šlmm* y sin que el fragmento de lista que sigue a aquella rúbrica pueda cumplir tal función según el esquema *šrp/šlmm* del culto ugarítico, mientras tampoco explica el doble 'sacrificio' a Anat sola que tal lectura implica, nunca se insistirá bastante en lo inadecuado de esta integración/interpretación.

4. En este caso no se trata tanto de una obra de la autora como de un tema muy estudiado. Aquí se ofrece un buen planteamiento y síntesis de los testimonios de los diversos tipos de *refa'im* que ofrece la Biblia Hebrea (ético-histórico, mitológico, escatológico-funerario) y un interesante intento de coordinarlos. - Corrige el error /Šam/ por /Cam o Ham/ en p. 161. ¿Es realmente presentado *Ilimliku* como "chef de prêtres, chef des pasteurs" en KTU 1.6 VI 54ss? ¿O esos títulos se refieren a su maestro Attán? (p. 168). Su interpretación de KU 1.20-22 resulta a veces discutible.

5. Cf. J.-A. Zamora, *La vid y el vino en Ugarit* (Banco de datos filológicos semíticos noroccidentales. Monografías - 6), Madrid 2000.

este caso estamos ante el tratamiento sintético de temas muy significativos de la cultura ugarítica (historia militar, praxis cultural, valoración ritual de la embriaguez). De nuevo el lector interesado hallará en ellos una información sustancial y sumaria sobre esos aspectos del mundo ugarítico y su reflejo en la Biblia.

Finalmente tenemos dos estudios que se presentan como tratamientos originales de temas más específicos. Uno de estricto comparativismo ugarítico-bíblico (“Moïse réformateur religieux”), a propósito de la figura de Moisés como mediador de los elementos que la Biblia y su idea de la divinidad asimilan del mundo cananeo (pp. 101-114; P. Bordreuil); y otro de amplia perspectiva histórico-religiosa (“Le mariage et le meurtre: stratégies royales au Levant”), acerca de un elemento que se manifiesta parte integrante de la ideología regia oriental, presente también en el mundo griego y bíblico: la sucesión matrilineal y el papel de los gemelos y el incesto en este contexto (pp. 213-244; N. Wyatt). Ésta es sin duda la aportación más original y menos ortodoxa de esta miscelánea. Su defensa del carácter provisional de nuestras investigaciones en este campo y la necesidad de partir de una ‘especulación razonable’ (p. 240)⁶, lo que yo llamo un ‘modelo’, es todo un manifiesto hermenéutico que no debería descuidarse.

En su conjunto, pues, esta miscelánea representa una visión sintética muy aceptable de los elementos básicos que conforman nuestra visión de la cultura ugarítica y ofrece además ejemplos interesantes de cómo debe tratarse la comparación con el mundo que la Biblia Hebrea nos trasmite. Con la misma se ha honrado dignamente la memoria del maestro que fue André Caquot.

G. del Olmo Lete

R. Olmos, P. Cabrera, S. Montero, coords., *Paraíso cerrado, jardín abierto. El reino vegetal en el imaginario religioso del Mediterráneo*, Madrid 2005, Ediciones Polifemo, pp. 350 – ISBN 84-86547-78-4.

Pocas veces una obra colectiva me ha causado una sensación tan satisfactoria de obra bien trabada y desarrollada. Su tema resulta tan bien tratado que casi se diría se le hace desprender el aroma que promete su enunciado.

Se inicia con un encuadre general de los ensayos siguientes en su contexto cultural y en su función social (R. Olmos). Éstos, por su parte, están dispuestos según un orden histórico (de Mesopotamia a nuestros días) que resulta a su vez un orden geográfico con un claro predominio del ámbito clásico greco-romano.

Se comienza por el mundo mesopotámico (B. Böck) en el que determinadas plantas se integran de manera constante en su pensamiento mitológico y en su praxis mágica.

El mundo cananeo-hebreo se hace presente a través del escrutinio hermenéutico del sentido de su más famosa planta: el árbol de la ciencia del bien y del mal, o el árbol de la conciencia, como interpreta su autor, y de sus antecedentes mesopotámicos (I. Márquez Rowe). Lástima que otro estudio no se ocupase más en general de la simbología del mundo vegetal en la Biblia Hebrea y en concreto en el ‘Cantar sin rival’. Los materiales en su aspecto empírico están recogidos en las obras de Dalman y Löw.

6. “Nous vivons dans une ambiance intellectuelle où on considère comme de rigueur de « prouver » un cas, comme s’il s’agissait d’une question d’innocence ou de culpabilité. Avec l’histoire ancienne et la littérature, dépendantes du hasard des découvertes archéologiques, cela est une attente peu réaliste... Toute déclaration que nous faisons est provisoire ... De bonnes spéculations, des ballons d’essai, de conjectures rejetées sont parfois justifiées par de nouvelles découvertes ou une nouvelle façon de regarder d’anciens témoignages. ...La spéculation propose des interprétations possibles des témoignages qui nous précèdent. Elle essaie toujours de rester à l’intérieur des bornes établies par les limites de notre information”.

Completando el ciclo del Oriente Antiguo, el estudio siguiente analiza el papel que las plantas juegan, como expresión de poder, en la organización de los jardines reales egipcio y en su universo representativo de ultratumba (J.M. Galán).

Un delicioso estudio, que sirve de puente entre el mundo oriental y el griego, analiza el motivo del “dicho del árbol y la piedra”, curiosa y significativamente recurrente en el ámbito levantino y en el helénico (López Ruiz).

A éste se dedican dos estudios. El primero analiza las leyendas y los rituales que relacionan la infancia y adolescencia con determinadas plantas en la Grecia antigua (M. Moreno Conde). El otro, el papel que representan las flores en la iconografía de la Magna Grecia, sobre todo en la cerámica, ligada a la representación de figuras mitológicas (P. Cabrera).

También los etruscos han dejado constancia de la función que determinadas plantas y árboles desempeñaron en sus prácticas adivinatorias y de la que dan testimonio autores latinos (S. Montero).

El mundo romano reservó a las plantas cereales y sus derivados, transformados en *liba* o pastillitos de ofrenda sacra, un lugar peculiar en su culto más ancestral (J.A. Delgado Delgado).

De nuevo como puente que enlaza el mundo clásico con el cristiano, otro estudio analiza la figura y función del dios romano del injerto y la arboricultura con la del Dios Creador de la Biblia que planta un jardín como ámbito de la primigenia existencia y deja así a sus más fieles seguidores, obispos y monjes, el cuidado de las plantas como remedo y recreación de la misma (D. Segarra Crespo).

En el mundo islámico hay una planta peculiar, la hierba por excelencia, el cáñamo, cuyo uso y culto entre los sufíes alcanza niveles de exaltación mística (I. Lozano).

Heredadas de los autores clásicos se desarrollan en los albores de la época barroca española las compilaciones que recogen las virtudes de las plantas, que la alquimia, el curanderismo y la medicina pretendieron aprovechar (M. Rey Bueno). Sorprende no ver citada la edición anotada que de la versión del *Dioscórides* de Laguna hizo C.E. Dubler (1953-1959), muy anterior por tanto a la edición facsímil de 1991, que parece ser la utilizada en esta obra, cuya bondad tuve ocasión de comprobar con ocasión de la edición de un manuscrito hebreo medieval de aqrabadines.

A su vez a partir del Renacimiento se desarrolla el mito de la Arcadia, como lugar de naturaleza exuberante, mito que poco a poco se derrumba ante la constatación de la cruda realidad empírica de la región de referencia, realidad conocida de los antiguos (M.-C. Cardete del Olmo).

Con la Ilustración la obra de Linneo introduce el mundo de la botánica en el horizonte científico al proporcionar una distribución y denominación racional de todas las plantas a manera de nuevo Adán que crea el auténtico ‘lenguaje de las plantas’, marcado de cerca por la crítica de Goethe a su sistema (J. Pimentel).

Hasta nuestros días ha perdurado el uso simbólico y medicinal de algunas plantas, como se constata en usos recogidos de diversos lugares de España (M. Pardo de Santayna, R. Morales). A ellos podría haberse añadido el uso del ramo, de lejana ascendencia romana, que yo recuerdo haber visto todavía en mi infancia colgado del portal en que se habría la bodega, como signo de *vinum vendibile*.

Mi felicitación a los editores y autores de esta obra por su concepción tan equilibrada, su erudición ilustradora sin ser sofocante y su discurso plácido y hasta ameno. La acompaña un cuadernillo de grabados de plantas (M. Chirino), comentados con textos poéticos.

G. del Olmo Lete